

## 2.- INTRODUCCION I - ¿POR QUÉ?

El Ser Humano, a lo largo de toda la historia, ha procurado mejorar su organización social y política intentando encontrar la mejor forma de gobernarse a si mismo. Los distintos sistemas de gobierno se han ido creando para fortalecer, estructurar y hacer perdurar los nuevos Estados el máximo tiempo posible y para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, ampliando poco a poco sus libertades.

Los primeros intentos organizativos seguro que se iniciaron teniendo como base la fuerza bruta, el más fuerte imponía su criterio al resto que no podía evitar el estar sometido a los designios arbitrarios de su señor, líder, patriarca, Rey o amo. Posteriormente las democracias griegas decidieron que fuera una escogida élite, entre la que no se encontraban las mujeres, esclavos o clases inferiores, la que eligiera a sus líderes mediante unas votaciones secretas, a ese sistema lo llamaron democracia. Más tarde los romanos, con sus leyes escritas y de obligado cumplimiento para todos, crearon unas bases para que cualquier ciudadano tuviera unos derechos y obligaciones que no dependieran únicamente de los criterios aleatorios del emperador de turno. No todos los habitantes del imperio romano tenían los mismos derechos y obligaciones, pues seguía existiendo la esclavitud y tampoco todos los hombres eran considerados “ciudadanos” de Roma con los beneficios que ese título otorgaba al que lo poseía. Posteriormente, durante la edad media, las monarquías absolutistas que se consolidaron en toda Europa dieron un paso atrás en el gobierno del hombre por el hombre, seguían existiendo leyes pero no eran para todos iguales, dependían de la clase social a la que se pertenecía y podían ser cambiadas o eludidas sin dificultad por los aristócratas, además, el rey lo era por decisión divina, por tanto Dios avalaba sus actos y no se podían discutir por muy injustos que fueran estos. A partir de las ideas de los ilustrados y de la revolución francesa entraron en juego con fuerza antiguos conceptos ya casi olvidados y otros completamente nuevos; república, constitución, sufragio universal, soberanía nacional, Estado de Derecho... desde entonces y hasta el primer tercio del siglo XX se produjo un periodo con una cantidad de nuevas ideas y propuestas organizativas como jamás ha existido en toda la historia, a las emergentes democracias liberales basadas en el capitalismo se les enfrentaron nuevas ideologías; comunismo, anarquismo, fascismo o nacionalsocialismo fueron las más activas pero no las únicas, a partir del fin de la segunda guerra mundial los fascismos fueron derrotados militarmente, el anarquismo se suicidó y prácticamente fue olvidado, únicamente parecían quedar dos formas distintas de entender la organización del ser humano en los países desarrollados, la capitalista de las democracias liberales y la socialista de los comunistas, a finales del siglo XX esta última opción parece haber sido totalmente derrotada y después de la desintegración de la URSS solo quedan unos pocos países con este tipo de gobierno, países generalmente aislados que intentan adaptarse a sus necesidades particulares intentado evitar la entrada del capitalismo más salvaje pero procurando, al mismo tiempo, aprovechar sus ventajas, algo realmente difícil de conseguir.

Por tanto llegamos al siglo XXI con el sentimiento generalizado de que la actual democracia liberal es la mejor forma de gobierno, la que más calidad de vida ofrece a sus habitantes, el único tipo de estructura organizativa que puede garantizar unos derechos y unas libertades individuales de los que el resto de tipos de gobierno que se han experimentado a lo largo de la historia no son capaces de ofrecer, ¿Es eso cierto?, ¿Es la democracia liberal con su compañero inseparable, el capitalismo, la mejor forma de organización humana?, ¿es la que mejor soluciona los problemas del ser humano o únicamente la que ha vencido al resto de las ideologías?, por la fuerza en el caso de los

fascismos, por el desgaste económico en el caso de los comunismos y por el suicidio del anarquismo al no aceptar formar parte de ningún tipo de gobierno. Es evidente que las actuales democracias no han solucionado una gran cantidad de problemas que siguen afectando a la humanidad; guerras, paro, miseria, abusos,... ¿son estos problemas inherentes al ser humano? ¿Tienen que seguir acompañando a nuestra especie a lo largo de nuestra historia futura? Hoy en día, como siempre, continúan existiendo movimientos contestatarios; antiglobalización, anticapitalistas, antiimperialistas, ecologistas... estos movimientos aprovechando, muchas veces demagógicamente, los problemas que las actuales democracias todavía no han conseguido solucionar, intentan desestabilizar todo el sistema sin ofrecer ninguna alternativa seria, factible y, sobre todo realista, que lo sustituya, por tanto, en la actualidad, sus posibilidades de éxito son muy limitadas y sus objetivos reales parece que se reducen a ejercer presión sobre los diferentes gobiernos para que estos actúen a favor de sus intereses. También existen, gracias a las facilidades que ofrece la democracia para la pluralidad de partidos políticos y a la libertad de asociación, algunas organizaciones de ideologías derrotadas, minoritarios partidos neonazis, marxistas o anarquistas también intentan, sin mucho éxito, alcanzar un peso político que les permita ejercer alguna influencia entre las élites que ostentan el poder en las actuales democracias.

Por tanto me pregunto de nuevo: ¿Hemos encontrado por fin la mejor forma de organizarnos políticamente?; durante los últimos cien años se han producido los avances tecnológicos más importantes de la historia en prácticamente todos los campos científicos, me atrevería a afirmar que estos avances se han producido incluso en los ámbitos culturales y sociales, si pudiéramos viajar a través del tiempo y traer a la actualidad una persona que hubiese vivido hace tan solo 100 años (un pestañeo de la historia), cuando observara nuestra forma de vida probablemente se volvería loca de la impresión, no alcanzaría a comprender el poder de los ordenadores y del internet, el GPS, los teléfonos móviles y las televisiones con sus mandos a distancia seguramente le parecerían cosa de magia, es probable que no entendiese las nuevas tendencias artísticas o culturales, seguramente se sorprendería de los elevados niveles de libertad y tolerancia con los que hoy en día se tratan temas antiguamente muy delicados, como el divorcio, el aborto o la homosexualidad, tal vez al cabo de un tiempo se iría acostumbrando a la evolución social y tecnológica del ser humano y se integrara en la sociedad como un ciudadano más, seguramente en ese momento empezaría a preguntarse porque durante los cien años de mayor avance de la humanidad no ha nacido ninguna nueva ideología política. Es cierto que las democracias han conseguido evolucionar desde su nacimiento para adaptarse mejor a los tiempos, pero la realidad es que lo han hecho mínimamente y obligadas por las circunstancias. Como ejemplo podemos comprobar que la constitución americana data de 1787 y la mayoría de sus famosas enmiendas que deberían actualizarla se refieren a temas jurídicos u organizativos, hay algunas enmiendas que el paso del tiempo hizo necesarias como la XIII que prohíbe la esclavitud y, otras propias de la idiosincrasia americana como la II en la que se asegura el derecho del pueblo a poseer y portar armas o como la XVIII que prohíbe la fabricación, distribución o venta de licores embriagantes posteriormente derogada por la enmienda XXI, pese a las XXVII enmiendas actuales, la constitución americana sigue siendo básicamente la misma que la de 1787, no ha evolucionado sustancialmente, ni en la forma de elegir a sus gobernantes, ni en la composición de sus cámaras legislativas, ni en la redistribución de la riqueza entre sus ciudadanos, ni en la forma de impartir justicia, la principal norma por la que se conducen los estadounidenses que poseen el mayor arsenal atómico del mundo se creó para sus antepasados que apenas habían iniciado la conquista del oeste.

Por tanto, ya que no ha habido ningún intento serio de mejorar o cambiar significativamente las ideologías políticas desde que en el primer tercio del siglo XX triunfaron las últimas fórmulas realmente novedosas con el comunismo ruso, el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán podríamos concluir que las actuales democracias liberales son la mejor forma de gobierno posible o por lo menos la menos mala, también es posible que la gran cantidad de sangre y sufrimientos que supuso el derrotar a estas últimas propuestas totalitarias haya prevenido a la humanidad ante la experimentación con nuevas ideologías. Es posible que en el ser humano se haya instalado un miedo a cualquier cambio en la organización política por el peligro que supone que se desmorone todo el sistema como un castillo de naipes. Es cierto que prácticamente todos los cambios políticos importantes que se han realizado a lo largo de la humanidad se han conseguido teniendo como base la violencia, difícilmente un Rey absolutista permitiría que le quitaran su poder a no ser que fuera obligado a ello por la fuerza, pero ese no es el caso de la democracia, si algo tienen las actuales democracias diferente a cualquier otro tipo de organización política es la posibilidad de cambiarla desde dentro, pacífica y legalmente, en la práctica esta posibilidad es difícil de llevar a cabo, en realidad es casi imposible, para realizar cualquier mínimo cambio en la mayoría de las constituciones existentes se necesita alcanzar primero representación parlamentaria, después dos tercios o tres quintos de apoyo en las dos cámaras, posteriormente hay que convocar y ganar un referéndum popular, nuevas elecciones, etc., es mucho el tiempo que debe pasar y mucho el apoyo popular necesario para realizar un cambio significativo o una pequeña evolución lógica en la forma de autogovernarnos, pero aún así es posible hacerlo ¿por qué no ha habido ningún intento con posibilidades reales de conseguirlo?.

Creo que la humanidad debería replantearse serenamente, sin estridencias ni fanatismos cual es la mejor forma de autogovernarse, cuando empecé a estudiar ciencias políticas me sorprendió que prácticamente todas las asignaturas trataban sobre autores de historia, filosofía, sociología, derecho, etc. de hace más de 100 años, cuando la gente viajaba a caballo y no conocía internet, me sorprendió que no existieran ideólogos recientes con ideas innovadoras o una nueva visión de la sociedad, los últimos grandes gurús de las ciencias políticas son sobre todo técnicos, estadísticos, etc. Después de todos los cambios que la humanidad está experimentando, cada vez más rápidos y profundos, nadie ha planteado seriamente una fórmula más justa, más lógica y que se adapte con mayor naturalidad a estos cambios que la que crearon nuestros tatarabuelos, también me sorprendió comprobar como toda nueva forma de gobierno más evolucionada acababa con la anterior a base de revoluciones, guerras y sangre pues el antiguo orden suele resistirse a ser sustituido por el nuevo, en cambio, la democracia, que a priori parece fácil y pacíficamente maleable, parece resistirse al menor cambio tanto o más que cualquier otra forma de gobierno menos participativa. La democracia ha conseguido que no haya disensiones importantes entre la ciudadanía pues siempre es posible tolerar y desvirtuar cualquier ideología, como ejemplo podíamos decir que el mercado capitalista fabrica y comercializa muchos productos con la foto del “che Guevara”, revolucionario que estaba en contra del capitalismo, pero las actuales sociedades son capaces de coger cualquier idea o ideología, absorberla, desvirtuarla y... prácticamente dejarla como algo pintoresco, ideologías con tanta profundidad ideológica como el comunismo o nacionalsocialismo quedan como algo del pasado, casi a la misma altura como movimientos o modas sociales como los Hippies o los punks que surgieron con fuerza en un momento muy determinado y prácticamente han desaparecido sin dejar huella en la sociedad. En el caso de que alguien alce la voz asegurando que “este sistema no funciona” se le responde con la falacia “muy democrática” de que el pueblo puede votar a cualquier opción política y por tanto es

partícipe e incluso el responsable último de la sociedad actual y de los políticos que disfrutaban del poder.

A lo largo de los años, he llegado a la triste conclusión de que el objetivo principal de los actuales partidos políticos y sus dirigentes no es el de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos o procurar las mejores condiciones posibles para un determinado territorio, el objetivo principal de estas élites y a lo que dedican la mayor parte de sus energías es a alcanzar el poder y mantenerlo el mayor tiempo posible, esa es la principal razón de ser de los actuales partidos políticos, para ello deben concentrarse en convencer a la masa de que les voten, el futuro y los privilegios de los dirigentes de cada partido dependen de ello.

Cualquier asesor político sabe que a los votantes no se les puede convencer con profundos argumentos técnicos, tampoco con un buen programa electoral, básicamente un candidato se vende publicitándolo como cualquier otro producto del mercado, como un detergente cualquiera o un nuevo coche, parece triste pero la realidad es que un político debe hablar como si los que le escuchan fueran poco menos que analfabetos, debe repetir frases muy cortas y muy simples de contenido para que puedan ser entendidas por la mayoría de la gente, su vestimenta, su dicción, sus ademanes, su sonrisa... todo en él es un producto que se estudia para venderlo de la mejor forma posible. ¿Y su política?, ¿los proyectos que va a llevar a cabo si es elegido?, eso es secundario, en la campaña electoral se incidirá más en las políticas que puedan aportar votos y se intentará evitar las que puedan hacer que se pierdan, en el supuesto de resultar elegido se hará lo que se pueda durante el mandato, amplificando los logros y justificando o ninguneando los incumplimientos de promesas o fracasos en las próximas campañas electorales.

Creo que todo el mundo estará de acuerdo en que los ciudadanos merecen unos políticos de alto nivel que no sean meros productos publicitarios que vender al vulgo, pero también esta afirmación debería ser válida a la inversa, es decir: Los buenos políticos se merecen a ciudadanos que realmente entiendan sus políticas y no de personas simples que deciden su voto por cosas tan tontas como la forma de hablar, la belleza o fealdad del candidato o por una frase ingeniosa pero sin contenido real repetida hasta la saciedad por el candidato de turno y que cala entre los votantes.

Esto ya sucedió en los primeros tiempos de la democracia en la antigua Grecia, el ser humano se dio cuenta que para llegar a puestos importantes ya no valía la fuerza bruta, para conseguir ese objetivo se necesitaba convencer al pueblo. Inevitablemente surgieron los demagogos cuyo mayor interés era llegar a las más altas cuotas de poder posible convenciendo a las masas. Los sofistas que enseñaban dialéctica se pusieron de moda y cobraban más que cualquier artista o maestro, pues para alcanzar los puestos con mayor poder era necesario saber convencer a la gente. Como en la actualidad, muchos incompetentes con una buena presencia y mejor labia alcanzaron puestos de gran responsabilidad. En palabras de Sócrates: *“Los antiguos maestros enseñaban “las obras”, es decir a gobernar; los nuevos enseñan “las palabras”, es decir a convencer”*.

Hoy en día existen unos medios que no se podían imaginar los que implantaron las primeras democracias modernas hace más de 200 años. Aunque la opinión pública es moldeada a diario por los medios de comunicación dependiendo de sus intereses o tendencias ideológicas, también es cierto que prácticamente todos los europeos saben leer y escribir, por tanto la ignorancia del ciudadano medio de hace dos siglos no tiene nada que ver con el de la actualidad, en teoría cualquier ser humano del siglo XXI tiene mayor

capacidad para formarse su propia opinión y es más difícil de engañar o de dejarse convencer con demagogias que cualquiera de sus antepasados, en realidad parece que suceda todo lo contrario, el bombardeo masivo de información por parte de los medios de comunicación consigue que la gente no tenga del todo claro lo que sucede, casi cualquier tema o noticia actual se “machaca” de tal forma en las televisiones, radios y periódicos con distintas versiones dependiendo de los intereses o ideologías del medio, que al final se desvirtúa totalmente y se le da más importancia a la forma que al fondo, finalmente tenemos como resultado a la sociedad más aborregada, ignorante y pagada de si misma de la historia.

Si se le pregunta a cualquier ciudadano que es la Democracia seguramente responderá que es la forma de gobierno en la que decide la mayoría, esto no es totalmente cierto, en los actuales países democráticos está en vigor lo que se llama Democracia representativa, eso quiere decir que se elige para gobernar al candidato que logra aglutinar un mayor número de votos para que este nos represente y gobierne como quiera (siempre que respete la ley), es decir, una vez conseguido el poder, los votantes no tienen ninguna capacidad de influir en las políticas que se van a ejecutar, el dirigente democráticamente elegido puede tomar cualquier decisión que crea conveniente aunque el 90% de sus propios votantes estén en desacuerdo con la misma.

